

REFORMAR LA REFORMA

Apuntes para una Nueva Política Agraria en Extremadura

(Enero, 1992, publicado en el diario EXTREMADURA)

Artemio Baigorri

Lo esencial de las Reformas Agrarias es, como decía Pascual Carrión de la de 1932, que tarde o temprano deben reformarse. Sobre aquel infausto proyecto escribía Francisco Amarillo en 1987 que *"si desde el punto de vista ético resulta impecable, desde el punto de vista técnico nace en un momento de cambio vertiginoso"*, pero a cinco años de las palabras del Consejero (escritas cuando la RA Extremeña culminaba su proceso legislativo con la Ley del Regadío), los cambios sociales aconsejan reformar su propia reforma. Parafraseando podríamos decir que si desde el punto de vista ético y técnico aquella RA fue impecable, sin embargo en algunos aspectos ha quedado desbordada por el vertiginoso cambio social y económico operado en la sociedad extremeña y europea en estos años. No en balde la propia Comunidad ha debido afrontar, en el ínterin, su propia *'reforma de la reforma'*.

Históricamente, cualquier RA ha perseguido fundamentalmente tres objetivos: mejorar el autoabastecimiento alimentario, adaptar las estructuras productivas a las estructuras sociales dominantes y mantener la paz social de resultados de una estructura productiva más justa. Tanto da que hayan sido desarrolladas de forma planificada desde el Estado, o que hayan surgido de forma espontánea como corresponde a la mayor parte de las transformaciones sociales. Lógicamente, esta concepción de las RAs conlleva la tesis de que no existen Reformas *pendientes*, porque la sociedad no deja de evolucionar y no podemos considerar aplicables a la estructura social actual modelos de RA que, desde luego, hubiesen mejorado la efectividad del sistema productivo (al alcanzarse esos tres objetivos básicos señalados) en una estructura social distinta. Podríamos elucubrar sobre el devenir de la sociedad española (o la extremeña), si en los años '30 y '40 se hubiese aplicado la RA que correspondía a aquella formación social (una RA que incluía **el reparto** entre las condiciones necesarias para alcanzar los objetivos básicos), pero estaríamos haciendo un planteamiento apto para la literatura y la evasión, inadecuado para enfrentarnos a la realidad social. El modelo de RA diseñado en la España de los años '30 tal vez se mantuvo válido hasta finales de los años '60 como instrumento de mejora en el autoabastecimiento, adaptación de las estructuras y consecución de la paz social. Pero en las últimas décadas las condiciones cambiaron de tal forma que dejó de ser un modelo apropiado, de ahí que la RA planteada en Extremadura fuese esencialmente distinta de la republicana, aunque invirtiendo el orden de prevalencia mantuviese idénticos núcleos esenciales: **productividad y reparto**.

Pero esa aceleración en los cambios sociales, a remolque de los cuales se modifican profundamente los criterios de ordenación sectorial de la Comunidad Europea, no es nueva en España. Llevamos de hecho veinte años en un continuo proceso de reformas y *'reformas de reformas'*. Pongamos los hitos fundamentales: Ley de Reforma y Desarrollo Agrario, Ley de Arrendamientos Rústicos, Ley de Fincas Manifiestamente Mejorables, Ley de Agricultura de Montaña, leyes regionales como la andaluza de Reforma Agraria, extremeñas de Dehesas y del Regadío, y aragonesa

del Banco de Tierras (que ni siquiera ha llegado a aplicarse por el cambio político acontecido en aquella región), y a todo ello se ha sumado la progresiva adaptación a las directrices de la CEE. Ahora, una vez más creo que Extremadura debe plantearse el reto de adaptarse a los acelerados cambios sociales y económicos. Lo ha hecho en lo que de siempre ha sido un elemento de la Política Agraria, la caza, y no debe quedar en lo demás a remolque de las directrices sectoriales y altamente coyunturales que emanen de la Administración comunitaria. Ni siquiera el carácter residual que, aparentemente, **la cuestión agraria** ha alcanzado, puede hacernos olvidar que esos tres objetivos básicos de toda RA seguirán estando presentes mientras las sociedades humanas utilicen alimentos cultivados, mientras la producción de alimentos precise de estructuras productivas, y mientras en las áreas del territorio en las que se producen los alimentos sigan pobladas (en mi opinión mientras exista el hombre sobre la Tierra). En algunos lugares la necesidad de hacer reformas estructurales para mantener la paz social se ha trasladado de la Agricultura a otros sectores (véase el caso de todas las *Hunosas* que llevamos soportar en las últimas décadas), pero no así en regiones como Extremadura, donde seguimos teniendo casi 30.000 personas (cinco veces el número de jubilaciones anticipadas de Hunosa) cuya rebeldía potencial no podremos seguir sujetando mucho tiempo con 30 ó 40.000 pesetas al mes.

Quien apruebe lo expuesto en las líneas precedentes coincidirá conmigo en la necesidad de plantear un nuevo modelo de Reforma Agraria para Extremadura, para la Extremadura de principios del siglo XXI, o si se quiere una *'reforma de la reforma'*.

La definición de ese modelo será compleja, y como todas las RAs posiblemente conflictiva, por lo que evito entrar en mayores detalles. Sin embargo, me permito apuntar lo que considero un elemento fundamental para su diseño: el **núcleo simbólico** que debe alentar dicho modelo, y que está siempre íntimamente relacionado con los paradigmas esenciales de cada estadio de la civilización. Las RA diseñadas por los romanos (primeras documentadas) tuvieron como núcleo simbólico esencial el concepto de **colonización**. En el siglo XVIII, época de las primeras RA modernas, el núcleo simbólico es la **liberalización** ("*remover los estorbos que retardan su progreso*", decía Jovellanos). En el siglo XIX, fue la **mecanización** (las propias plantas se consideran artefactos mecánicos con la fertilización forzada), o al decir de Macías Picavea, "*proveerse de máquinas, semillas y abonos*". En fin, en el siglo XX asistimos a un primer bloque de RAs diseñadas a partir del núcleo simbólico del **reparto** ("*la solución del problema, ya antiguo y en España tan agudizado, del latifundismo*" escribía el padre de Peces-Barba en 1932), y a un segundo bloque cuyo núcleo era la **productividad** (Ley de Reforma y Desarrollo Agrario, Ley de Fincas Mejorables, RAs regionales de los años '80, etc).

En el siglo XXI, y de acuerdo con el paradigma de equilibrio ecológico que va a caracterizar a este nuevo estadio de la Civilización (como *lo social* caracterizó el paradigma de justicia social en el siglo XX, o *lo económico* el paradigma de la productividad en el XX), el núcleo esencial que debe alentar las RAs será el de **Ecología**.

La ecología, núcleo esencial de las nuevas Reformas

En la primera parte de estas notas apuntábamos cómo la **Ecología** constituye el **núcleo esencial** de las Reformas Agrarias que van a diseñarse para el siglo XXI (que está a las puertas). Todo modelo que no contenga este núcleo no digo que esté condenado al fracaso (los modelos anacrónicos siempre pueden imponerse), pero sí estará condenado a la falta de eficiencia en lo que se refiere a los objetivos fundamentales señalados. Y en el caso de Extremadura esta consideración es de especial importancia, por cuanto es la única forma de que el desarrollo agrícola (que no se detendrá, sean muchos o pocos los activos en este sector) no entre en

colisión con el principio de especialización funcional de este territorio en el marco tanto peninsular como incluso europeo. Un principio de especialización que, no me cansaré de repetirlo, es (no hablo del *deber ser* sino únicamente de una constatación empírica) justamente la conservación de la Naturaleza.

Veamos ahora, siquiera al nivel de unos apuntes de urgencia, de qué modo ese **núcleo esencial** puede conformar los esquemas de la RA en Extremadura.

En más de una ocasión me he negado a emplazarme en la dicotomía *conservacionismo vs. producción*. Mi actitud procede tanto de convicciones ideológicas como de premisas científicas. Del productivismo y el crecimiento exponencial como motores sociales y económicos ya conocemos sus riesgos y limitaciones, y el conservacionismo a toda costa temo que nos llevaría a algo socialmente reprochable. Por otra parte, no considero que la quimicalización de la Agricultura deba analizarse en los términos esotéricos con que lo hacen algunos, ni siquiera únicamente como una degradación epistemológica de la ciencia, en los términos en que lo hace mi buen amigo José Manuel Naredo (en su reciente libro sobre agricultura ecológica, compartido con Juan Serna, editado por el Banco de Crédito Agrícola). Me emplazo en un análisis más materialista, y así considero que en el curso de la Civilización industrial los abonos químicos, los productos fitosanitarios y la tecnología *dura* han ayudado a que la Agricultura cumpliera con la función que entonces le era esencial: alimentar a una población creciente en términos exponenciales. En ese estadio, no podía ser de otra manera, con una energía fósil abundante y barata.

Sin embargo, en la nueva Civilización en la que estamos entrando la Agricultura ha pasado a cumplir otras funciones incluso más esenciales, especialmente en los países ricos, como es la conservación del paisaje o, más radicalmente, de la Naturaleza. La mundialización de la Economía obliga a plantearse la cuestión del abastecimiento alimentario en términos más complejos que los derivados de las economías nacionales. Y las limitaciones energéticas convierten en una aventura descabellada la productividad para el excedente (el primer aniversario de la Guerra del Golfo debería ayudarnos a reflexionar sobre las consecuencias que puede tener una mala gestión energética mundial). Una de las contradicciones más sangrantes es justamente la existencia de excedentes en los países ricos, a costa de destruir su medio natural, mientras que los países pobres no pueden vender aquello que únicamente pueden ofrecer: alimentos. Esta contradicción puede resolverse de formas muy diversas, pero una de las vías de solución podría pasar por la radicalización de los conflictos Norte-Sur. Es decir, las condiciones materiales imperantes en el contexto mundial aconsejan la necesidad de modificar los esquemas productivos de la Agricultura en los países ricos. Y cualquier modelo de RA local debe tener a la vista las interrelaciones con el sistema nacional, europeo y mundial.

Entrando en el fondo del asunto, la cuestión no sería por tanto enfrentar las variables producción-conservación, sino alcanzar **la máxima producción posible con la máxima eficiencia energética y absolutas garantías de conservación de un medio natural** que, en Extremadura, constituye ya un recurso en sí mismo que estructurará y dotará de contenido en las próximas décadas a un **sector económico** nuevo.

En este marco, el modelo de RA extremeña del siglo XXI debe tener como motor esencial la **agricultura y la ganadería ecológicas**. Y si en el caso de la Ganadería el proceso se está dando de esa forma casi espontánea con que se dan algunas RAs, con la ayuda del mercado y de la propia Ley de la Dehesa (nadie apuesta ya en Extremadura por otro tipo de ganadería que la extensiva, combinada con una gestión eficiente de la dehesa), sin embargo en el caso de la Agricultura va a ser

necesaria la intervención desde la Administración, ayudando a la adaptación de las estructuras y sistemas productivos a esas nuevas necesidades sociales.

Tenemos, en Extremadura, las condiciones para abandonar el puesto de vagón de cola que hemos mantenido, también, en el sector Agrario, y pasar a convertir la región en la punta de lanza de ese nuevo modelo Agrario que va a extenderse en toda Europa durante las próximas décadas. Entre estas condiciones podemos citar:

- La existencia de una enorme masa de población activa agraria que, en las actuales circunstancias, no halla acomodo en el sistema productivo (unos 25.000 de los cuales en permanente situación de paro y bajo riesgo de convertirse en parásitos sociales), y cuyo reciclaje hacia la agricultura ecológica no sería difícil.

- Tierra abundante, no contaminada por la agricultura química, susceptible de ser transformadas en regadío (único input energético agrícola renovable, junto a la energía metabólica)

- Aguas poco contaminadas para atender los nuevos regadíos.

- El más importante emporio de agricultura ecológica de España, y posiblemente de Europa.

- Recursos científicos (Facultades de Biología y Química, Escuela de Ingenieros Agrícolas que deberá convertirse a no tardar en superior, buen servicio de Investigaciones Agrarias...) para el desarrollo y mejora de las viejas y nuevas técnicas (pues no se trata sólo de *recuperar* técnicas ancestrales de cultivo) tanto agronómicas como agroindustriales.

Las cosas van en esta dirección. Que no es en absoluto una herencia de los '*hippies*', como podría creer alguien al leer el delicioso ensayo de Serna que comparte libro con Naredo, sino la consecuencia directa de las transformaciones socioeconómicas y de la vida cotidiana (donde se inserta también la demanda de alimentos) en las últimas décadas. Podemos esperar a ver cómo nos lleva el mercado, a remolque una vez más de otros territorios, pagando el precio de las contradicciones económicas y sociales que ello ha de generar (sin ir más lejos, la agricultura ecológica, por sus inferiores rendimientos, puede estar conculcando ahora mismo la vigente Ley del Regadío). Pero también podemos adelantarnos, diseñando **ya** ese nuevo modelo de Reforma Agraria que Extremadura precisará en el siglo XXI. Este es, creo, uno de los próximos y más urgentes retos en la región, si queremos que el Sector Primario siga teniendo la importancia que, **todavía**, merece.

¿PUEBLOS MORI BUNDOS?

(1993, publicado en el diario EL PERIÓDICO DE EXTREMADURA)

Artemio Baigorri

En el siglo XIII, Bacon concibió un plan de reforma basado en la preeminencia de las ciencias experimentales, del que *proyectaba* un futuro con automóviles, máquinas voladoras y hasta submarinos. Cuando los sabios se sientan insomnes bajo la luna atisban el futuro.

Sin embargo, las proyecciones que se pusieron de moda en los años '60 no respondían a los insomnios de los sabios, a las resacas de la imaginación, sino al rechinar de las válvulas que alimentaban *monstruos* como el ENIAC. La existencia de máquinas capaces de procesar millones de datos hizo creer a los cuadrículados que bastaba con introducir los datos del pasado para obtener los datos del futuro. Desde las proyecciones *optimistas* de Khan para la Rand Corporation a las *pesimistas* de Meadows para el Club de Roma, todas ellas olvidaron procesar, sin embargo, una serie de factores improcesables: desde el azar a la inconstancia del amor humano. Y hoy aquéllas predicciones languidecen entre el polvo de los anaqueles más escondidos. Nos suenan tan huecas como las que hiciera Montesquieu, en el amanecer del Siglo de las Luces: *"La tierra se despuebla todos los días. Si esto continúa será, dentro de dos siglos, un desierto"*.

Así que no me tomo muy en serio esas previsiones, machacona e interesadamente repetidas estos días (hasta Hernández Sito ha ido a contarlas a los Telediarios de Madrid), que hablan de la pronta desaparición de casi un centenar de pueblos en la región. Animados por la seguridad con que *el experto* de turno publicita sus pesquisas, algunos incluso abogan por la eutanasia, con el piadoso fin de ahorrar dineros en equipamientos públicos, y proponen liquidar por decreto a unos cuantos.

Ni siquiera el Desarrollismo franquista de los años '60 y '70, que apostó explícitamente por el despoblamiento rural, consiguió acabar con los miles de pueblos serranos a los que sitió con pinos, prohibió sacar las cabras, suprimió escuelas y Ayuntamientos. Hubo un ministro que mantuvo a su propio pueblo sin carretera hasta que, prácticamente vacío, la necesitaron los guardas del ICONA. Para su oprobio eterno, hay ahora en aquel pueblo más familias censadas que hace veinte años.

¿Cómo no va a ser pues rentable, en periodo preelectoral, una proyección como la que nos ocupa?. Van a decir que todas las guerras de la Historia no produjeron en Extremadura tantos despoblados como, según algunos sabios, van a provocar diez años de gobierno socialista.

Allá quiénes quieran jugar al juego de la matemática simple. Yo imagino que las gentes de Gata, y otros parajes *condenados* por los sabios a desaparecer del mapa regional, además de hacer lo que llevan haciendo desde hace siglos (adaptarse y sobrevivir), introducirán nuevos hábitos entre que se mueren y no. Tal vez en lo

sucesivo sustituyan los habituales saludos por el ripio que, dicen, intercambian los cartujos al cruzarse: **"Morir debemos" / "Ya lo sabemos"**

3-4/1/93

LA ECONOMÍA VERDE

(Abril, 1994, Publicado en el número 1 de la revista EXTREMADURA ECONÓMICA)

Artemio Baigorri

Debemos saludar con alborozo la aparición de un nuevo medio de comunicación, especialmente en una región como la nuestra, semidesértica en estos aspectos. Como decía el viejo Mao, "*que se abran cien flores y compitan cien escuelas*"; porque sean flores de un día, o flores de una vida, todas las flores y escuelas embellecen el mundo. Sólo la información desprejuiciada y el libre debate, abierto a todos sin distinción ideológica, permite el diseño de políticas apropiadas a la realidad y el progreso social. Si además este nuevo medio está preferentemente dedicado a la economía, merece mayores ánimos, puesto que la aventura es aún más difícil. Sin duda ha de contribuir a extender la cultura empresarial en Extremadura, que falta le hace todavía, más aún en tiempos de crisis.

Se acabaron los pelotazos; ya no cabe amontonar duros en cuatro días, alcoholizando a los jóvenes; se ha terminado el tiempo de pillar los millones de la subvención y correr; ya no va a ser tan fácil conseguir la recalificación semifraudulenta de terrenos, o meterles el pufo a unos cuantos desprevenidos compradores de vivienda... Tal vez haya sido necesario pasar el sarrampión del capitalismo especulativo, para conseguir esa acumulación rápida de capital que, desgraciadamente, parece que sigue siendo la única vía para crear una clase empresarial dinámica en las sociedades capitalistas. Así ha ocurrido en Extremadura en los últimos años, pero es tiempo ahora de aplicar ese capital y ese dinamismo en inversiones productivas, de conectar la región con los flujos económicos nacionales e internacionales. Tenemos ya un buen racimo de empresarios, en nuestros pueblos y ciudades, con dinero fresco que deben poner a trabajar en inversiones productivas, creando empleos de futuro. Para ello un espacio de comunicación económica es fundamental.

La permanencia de esta revista será difícil. En mi opinión su futuro estará asegurado en la medida en que sepa adaptarse a las peculiaridades de la región. En la medida en que evite los pasos de tantos intentos similares surgidos en otras regiones, empeñados en reproducir miméticamente los esquemas de las grandes revistas económicas o financieras de ámbito nacional o internacional. El buen empresario, como el buen científico o el político honesto, ya se mantiene al día de las grandes corrientes e informaciones de ámbito nacional. Por ello conseguir una información actualizada de las posibilidades de inversión local, difundir los grandes temas económicos regionales, poner en comunicación las diversas iniciativas de las dos provincias en que para mal sigue dividida la región, y sobre todo debatir sus problemas fundamentales, esos deben ser los objetivos de una revista económica que, en Extremadura, se pretenda duradera.

Es en este sentido en el que hablo de una *economía verde*. El modelo de desarrollo de Extremadura está ya definido (tanto por responder a un proyecto autóctono, como porque la economía-estado, la economía-Europa y la economía-mundo no nos dejan muchos más resquicios) como un modelo blando, basado en los recursos locales, de bajo impacto, descentralizado y deslocalizado. Agricultura y agroindustria

(incluyendo agricultura biológica y agroindustria artesanal), turismo (cultural, de salud, ecológico, cinegético...) y servicios innovadores (incluyendo la investigación) van a ser los ejes económicos de esta región. Y todo ello sobre el sustrato de una Naturaleza que es a la vez sostén y limitante de todas esas actividades.

Esta revista debe ser capaz de introducir esa *perspectiva ecológica*, no por estar a la moda, ni mucho menos por agradarnos a los pocos que intentamos avanzar, en el conocimiento o la planificación, por esa línea. Simplemente porque, en Extremadura, la Economía será ecológica o no será.